

January 2017

Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano

Natalia Margarita Cediél Becerra

Universidad de La Salle, Bogotá, nmcedielb@unisalle.edu.co

Josué Hernández Manzanera

Universidad de La Salle, Bogotá, josuehernandez3@unisalle.edu.co

Maria Camila López Duarte

Universidad de La Salle, Bogotá, mlopez68@unisalle.edu.co

Paula Herrera Buitrago

Universidad de La Salle, Bogotá, pherrera62@unisalle.edu.co

Natalia Donoso Burbano

Universidad de La Salle, Bogotá, dnatalia71@unisalle.edu.co

See next page for additional authors

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Cediél Becerra, N. M., J.Hernández Manzanera, M.López Duarte, P.Herrera Buitrago, N.Donosó Burbano, y C.Moreno González (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo*, (28), 61-84. <https://doi.org/10.19052/ed.4077>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano

Autor

Natalia Margarita Cediél Becerra, Josué Hernández Manzanera, María Camila López Duarte, Paula Herrera Buitrago, Natalia Donoso Burbano, and Camila Moreno González

Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano*

Natalia Margarita Cediél Becerra**
Natalia Donoso Burbano***
Josué Hernández Manzanera***

María Camila López Duarte***
Paula Herrera Buitrago***
Camila Moreno González***

Palabras clave

Mujer rural, empoderamiento, seguridad alimentaria, pobreza, posconflicto, Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), Colombia

Clasificación JEL

I300, I150, I240, Q100

Resumen

La mujer rural colombiana es un agente de transformación, debido a que la estabilidad familiar depende de ella. Sin embargo, su enorme contribución ha sido invisibilizada, pues asume una carga excesiva de actividades de cuidado sin remuneración ni reconocimiento, está generalmente expuesta a padecer mayores desigualdades y violencias y su valoración social es menor que la del hombre. El objetivo de este artículo fue exaltar la importancia de empoderar a la mujer rural como gestora en la reconstrucción del tejido social en el campo. Mediante un estudio cualitativo, con entrevistas a profundidad realizadas a cinco mujeres de Boyacá, Caldas, Cauca y Cundinamarca, en torno a las dimensiones del empoderamiento de la mujer, se pudo observar que las participantes tenían un alto nivel de autonomía en las

Cómo citar este artículo: Cediél Becerra, N. M., Donoso Burbano, N., Hernández Manzanera, J., López Duarte, M. C., Herrera Buitrago, P., Moreno González, C. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad & Desarrollo*, (28), 61-84. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ed.4077>

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2016 • Fecha de aceptación: 16 de mayo de 2017

* Este artículo hace parte de la investigación sobre género, equidad y desarrollo sostenible en el sector rural, dentro del Grupo de Epidemiología y Salud Pública de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de La Salle, la cual se realizó en el ámbito de la asignatura de Seguridad Alimentaria.

** Médica veterinaria. MSc en Salud Pública, PhD. Docente e investigadora en seguridad alimentaria, salud pública y epidemiología de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: nmcedielb@unisalle.edu.co

*** Estudiante de Medicina Veterinaria de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correos electrónicos: dnatalia71@unisalle.edu.co; josuehernandez03@unisalle.edu.co; mlopez68@unisalle.edu.co; pherrera62@unisalle.edu.co; cmoreno84@unisalle.edu.co

decisiones respecto a la producción agropecuaria, el uso de la tierra, la economía familiar, la salud, la alimentación del hogar y su participación en el desarrollo local. Los resultados muestran la importancia de la mujer rural como gestora para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en tiempos de posconflicto.

Empowerment of Rural Women as Managers of Sustainable Development Goals in Colombia's Post-conflict

Abstract

The Colombian rural woman is an agent of transformation since family stability depends on her. However, her enormous contribution has gone unnoticed, as she takes on an excessive burden of unpaid and unrecognized care activities, she is generally subject to greater inequalities and violence, and she is less appreciated than men in society. This paper aims to exalt the importance of empowering rural women as managers in the reconstruction of the social fabric in the countryside. Through a qualitative study, with in-depth interviews with five women from Boyacá, Caldas and Cundinamarca about the dimensions of women empowerment, we observed that the participants had a high level of autonomy in the decisions made regarding agricultural production, land use, home economics, health, household nutrition, and participation in local development. Results show the managerial importance of rural women in reaching the Sustainable Development Goals during post-conflict times.

Keywords

Rural woman, empowerment, food security, poverty, post-conflict, Sustainable Development Goals (SDG), Colombia

Empoderamento das mulheres rurais como gestoras dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável no pós-conflito colombiano

Resumo

A mulher rural colombiana é um agente de transformação, devido a que a estabilidade familiar depende dela. Contudo, sua enorme contribuição não tem sido visibilizada, já que assume uma carga excessiva de atividades de cuidado sem remuneração nem reconhecimento, está geralmente exposta a padecer maiores desigualdades e violências e sua valorização social é menor do que a do homem. O objetivo deste artigo foi exaltar a importância

Palabras clave

Mulher rural, empoderamento, seguridade alimentaria, pobreza, pós-conflito, Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS), Colômbia

de empoderar a mulher rural como gestora na reconstrução do tecido social no campo. Mediante um estudo qualitativo, com entrevistas com aprofundamento realizadas a cinco mulheres de Boyacá, Caldas, Cauca e Cundinamarca, em torno às dimensões do empoderamento da mulher, pôde-se observar que as participantes tinham um alto nível de autonomia nas decisões sobre a produção agropecuária, o uso da terra, a economia familiar, a saúde, a alimentação do lar e sua participação no desenvolvimento local. Os resultados mostram a importância da mulher rural como gestora para alcançar os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável em tempos de pós-conflito.

Introducción

En 2015 se lanza la Agenda 2030, con sus diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales reemplazan los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a partir de 2016 y guiarán el trabajo de Naciones Unidas durante los próximos quince años (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2017). La Agenda 2030 es civilizatoria, porque pone a las personas en el centro, tiene un enfoque de derechos y busca un desarrollo sostenible global. Es indivisible, ya que presenta una visión holística del desarrollo sostenible al integrar sus tres pilares (económico, social y medioambiental). La erradicación de la pobreza y la reducción de desigualdades son temas centrales en la nueva agenda, y son prioridades para América Latina y el Caribe (Cepal, 2017). Tanto los ODM como los ODS plantearon un objetivo relacionado con la igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas. Sus metas incluyen, entre otras, reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado, mediante la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructuras y la formulación de políticas de protección social, así como del emprendimiento de reformas que otorguen a las mujeres el derecho a los recursos económicos en condiciones de igualdad, y el acceso a la propiedad y al control de las tierras y otros bienes (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2015). El *empoderamiento de la mujer* es un término acuñado en la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing (Pekín), en 1995. La Declaración de Pekín (párrafo 13) presentó el empoderamiento de las mujeres como una estrategia clave del desarrollo:

[...] el empoderamiento de las mujeres y su plena participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluida la participación en los procesos de toma de decisión y el acceso al poder, son fundamentales para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz. (ONU, 1995)

Actualmente se calcula que existen en el mundo 1,6 billones de mujeres campesinas, pero solo el 2% de la tierra es propiedad de ellas, y reciben solo el 1% de todo el crédito para la agricultura, a pesar de que ellas producen el 80% de los alimentos en África, el 60% en Asia y el 40% en América Latina (Fuentes, Medina y Coronado, 2010). Asimismo, se ha demostrado que si en los hogares rurales la mujer tuviera más autonomía en la toma de decisiones, esto tendría un impacto positivo en el bienestar inmediato y a largo plazo para la formación de capital humano y el crecimiento económico de la región, a través de una mejoría en la salud, la nutrición y la educación de los miembros de la familia (European Union-Food and Agriculture Organization [EU-FAO], 2014). Se estima que si las mujeres contaran con el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, aumentaría el rendimiento de sus explotaciones agrícolas entre un 20 y un 30%, lo que sacaría a 100-150 millones de personas de la pobreza extrema (FAO, 2011). El acceso equitativo a los recursos incrementaría entre el 2,5 y el 4% el rendimiento agrícola total en los países en desarrollo, y esto contribuiría a la seguridad alimentaria y al crecimiento económico (FAO, 2011). En conclusión, la brecha de desigualdad social entre el campo y la ciudad se haría menor.

Al respecto, la Cepal, la FAO y el Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) reportan que la incidencia de la pobreza y, sobre todo, de la indigencia sigue siendo mayor en las zonas rurales, y las brechas no se han reducido significativamente durante la última década en América Latina (Cepal, FAO e IICA, 2013). Respecto a la pobreza, esta se reduce entre todos los grupos de hogares rurales, pero sigue siendo más elevada entre los hogares cien por ciento agrícola-familiares. En estos, así como en los asalariados-agrícolas, la mujer rural está más presente, razón por la cual el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales es fundamental para impulsar el crecimiento económico y promover el desarrollo social, en especial después de medio siglo de conflicto.

La situación de desigualdad social en el campo colombiano, escenario principal del conflicto armado, ha convertido a las mujeres rurales en un instrumento para el destierro y el despojo, así como para la desarticulación de las familias, la agricultura familiar y la economía campesina (Benítez, 2010). Ellas se han visto afectadas por

diversas dinámicas de violencia de los actores armados —ruptura de las identidades, desplazamiento forzado y heridas psicológicas y emocionales a largo plazo—, que han puesto a prueba la capacidad de resiliencia de este grupo poblacional.

A pesar de su importancia, en el país existe un vacío en el conocimiento de las dimensiones de empoderamiento de la mujer rural en Colombia y su impacto en el desarrollo del campo, la reducción de la pobreza y la calidad de vida de su comunidad. Los objetivos de este estudio comprenden: 1) visibilizar la importancia del papel de la mujer rural como gestora en la reconstrucción del tejido social en el campo para combatir la pobreza; 2) identificar las dimensiones de empoderamiento de la mujer y su impacto potencial para el logro de los ODS para la población rural de Colombia en tiempos de posconflicto.

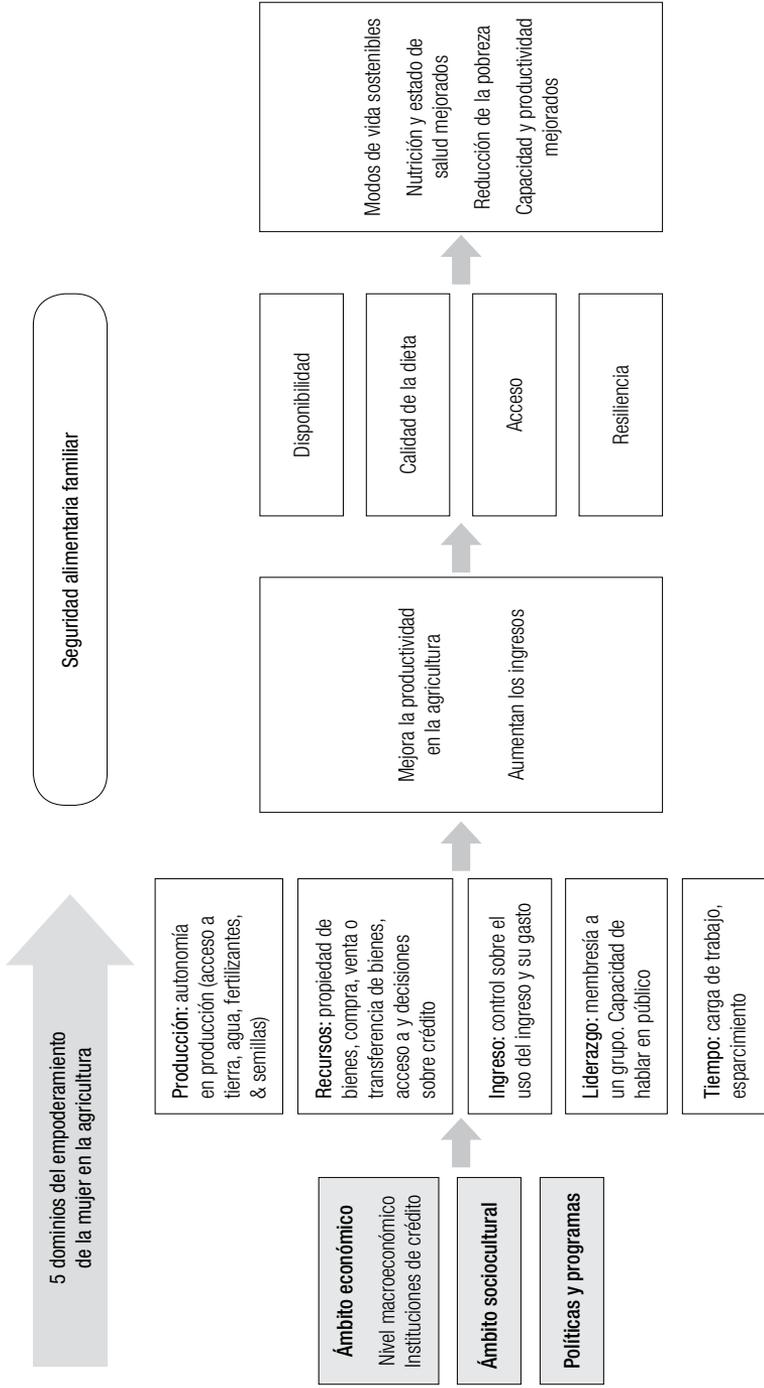
Metodología

Este estudio es de tipo cualitativo, basado en entrevistas en profundidad con mujeres del campo. Indaga por las cinco dimensiones de empoderamiento de la mujer rural, como fueron descritas por Alkire *et al.* (2013):

1. *Producción*: decisiones, sola en o conjunto, sobre la producción agrícola —la alimentación, el cultivo de semillas, la ganadería, la pesca— y sobre ser o no autónoma en dicho trabajo.
2. *Recursos*: se refiere a la *propiedad de, acceso a, y poder de toma de decisión sobre* recursos productivos como la tierra, el ganado, equipo agrícola, bienes de consumo y crédito.
3. *Ingreso*: alude al control único o compartido sobre el uso del ingreso y los gastos.
4. *Liderazgo*: se trata del liderazgo en la comunidad, medido por la membresía en grupos sociales o económicos y en la seguridad para hablar en público.
5. *Tiempo*: se refiere a la distribución del tiempo en tareas productivas y domésticas, y a la satisfacción obtenida a través de actividades de recreación.

En la figura 1 se muestra el marco conceptual entre la seguridad alimentaria familiar y el empoderamiento de la mujer en la agricultura, sobre el cual Alkire *et al.* (2013) y el International Food Policy Research Institute (IFPRI, 2012) adaptaron la estructura de análisis en las cinco dimensiones ya explicadas.

Figura 1. Marco conceptual entre la seguridad alimentaria y el empoderamiento de la mujer en la agricultura



Fuente: Alkire *et al.* (2013) e IFPRI (2012).

Las cinco dimensiones se transformaron en diez preguntas por cada indicador, a fin de comprender el empoderamiento de las participantes, seleccionadas por muestreo a conveniencia, mediante conversaciones telefónicas y de manera presencial. Las entrevistas tuvieron una duración de veinte minutos a dos horas, dependiendo de la disponibilidad de aquellas. Cada entrevista fue grabada en un medio magnético y analizada posteriormente, mediante transcripción, para luego identificar las secciones relevantes para el estudio. Los entrevistadores de campo fueron tres grupos de estudiantes de la asignatura de Seguridad Alimentaria, del programa de Medicina Veterinaria de la Universidad de La Salle. La labor se llevó a cabo entre agosto y septiembre de 2016. Para lograr los objetivos, los autores de este trabajo recopilaron, analizaron y seleccionaron las respuestas más significativas de cinco mujeres campesinas provenientes de los departamentos de Boyacá, Caldas, Cauca y Cundinamarca.

Resultados

La tabla 1 presenta el cumplimiento de las dimensiones de empoderamiento de las mujeres entrevistadas.

Tabla 1. Resultados las cinco entrevistas para el cumplimiento de las dimensiones del empoderamiento de la mujer campesina

Dimensión	Algunos ejemplos de pregunta	Mujer indígena protectora de la infancia	Mujer emprendedora, dueña de una producción sostenible y orgánica de lácteos	Mujer estudiante desplazada, ex sembradora de maíz, plátano y cacao	Mujer guía turística boyacense	Mujer líderesa en equidad de género y emprendedora artesanal
Producción	¿Tiene autonomía en la producción de la finca? ¿Tiene aportes en las decisiones relacionadas con el cultivo y la siembra? ¿Siente que puede aportar en las decisiones de producción?	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Recursos	¿Tiene derecho en alguna propiedad o actividad agrícola? ¿Tiene acceso a las decisiones de crédito? ¿Tiene alguna entrada en las decisiones más importantes sobre el ingreso y los gastos de la familia?	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Ingreso	¿Tiene algún tipo de sueldo? ¿Cuál es? ¿Tiene algún tipo de control sobre el destino de sus ganancias?	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Liderazgo	¿Qué tan cómoda se siente hablando en público? ¿Hace parte de organizaciones o grupos asociados para beneficio de la comunidad?	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Tiempo	En un día normal, ¿cómo está distribuido su tiempo? ¿Tiene alguna actividad de recreación? ¿Está satisfecha con el uso de su tiempo?	No	Sí	Sí	No	Sí

Fuente: elaboración propia.

A continuación se describen, con mayor profundidad, las entrevistas a las mujeres rurales participantes.

69

Entrevista 1

Mujer líder de la comunidad embera chamí, del resguardo Cañamomo y Lomapieta, Caldas. Se caracteriza por la gestión comunitaria que realiza, además de su vocación por la protección y el cuidado de la infancia en el municipio de Villa de Leyva, Boyacá, donde vive actualmente.

Producción

La entrevistada aplica sus conocimientos empíricos en agroecología y tejidos, actividades que realiza para su remuneración económica, a pesar de que parte de aquellas son voluntarias. En sus palabras: “Mis aportes a la comunidad son en cantidad, la mayoría los he hecho por mí misma”. A través de distintos proyectos, ha dedicado su vida a mejorar la calidad de vida de niños y de mujeres campesinas. Perteneció al Grupo Educativo Ambiental, y ahora tiene un canal de YouTube sobre senderismo ecológico.

Recursos

La mayor parte de los recursos que obtiene la entrevistada provienen de las iniciativas que lidera y del recaudo de fondos obtenidos a través de los aportes voluntarios de la comunidad. “No es fácil recolectar dinero, a veces mis amigos me ayudan, pero la mayor parte del tiempo lo hago sola”.

Ingresos

Los ingresos de las mujeres de la comunidad se ven influenciados por distintas circunstancias:

Las mujeres rurales que están con un compañero sentimental o esposo no tienen la potestad de decidir sobre las actividades que generan el dinero para el sustento de la familia, la posibilidad de trabajar independientemente, la distribución de los recursos —a excepción de los alimentos que preparan—, si sus hijos pueden ir al colegio o tener actividades extracurriculares o fuera del hogar. Las mujeres que no conviven con un hombre son autónomas en la

gran mayoría de sus decisiones, tanto en lo laboral, como en lo económico y lo social. Las presiones sociales o la dinámica social en la que viven las condicionan a optar por comportamientos que no les permiten desarrollar otro papel diferente al cotidiano y al mostrado en la televisión.

Los ingresos de la primera entrevistada provienen de las actividades de agroecología que imparte en la comunidad y de los tejidos que realiza para su sustento.

Liderazgo

En palabras de la entrevistada:

Mi espíritu de liderazgo viene de la comunidad indígena a la que pertenezco, donde nos enseñan a no pensar en “uno”, sino en “nosotros”. “Todos unidos vamos a salir adelante, y, para que esto pase, es necesario que nos mantengamos unidos”.

Entre sus iniciativas, está crear lo que llama “la revolución del fogón”, a través de la cual busca que en cada departamento y municipio se realicen encuentros gastronómicos, con el fin de redescubrir la comida tradicional y las plantas de las diversas regiones del país. Según la entrevistada, “Mi gran preocupación radica en la desvalorización de las plantas locales, la tradición de la cocina colombiana y la importancia de nuestros recursos y alimentos”.

En Colombia, la ruralidad sigue siendo patriarcal y machista; los hombres ven a las mujeres como objetos sexuales, trabajadoras domésticas sin remuneración, y, en la mayoría de los casos, sus esfuerzos no son valorados. Si bien a algunas les da miedo romper los esquemas sociales que las mantienen calladas, las mujeres emprendedoras las inspiran; su sonrisa y sus palabras de ánimo las animan a intentar cambiar su situación o, por lo menos, a mostrarles a sus hijos la posibilidad de tener una vida diferente en el espacio rural.

Tiempo

La primera entrevistada invierte una gran cantidad de su tiempo en los emprendimientos para su comunidad, con miras a preservar las costumbres y las tradiciones de sus ancestros. No tiene tiempo libre para actividades recreativas.

Entrevista 2

Mujer líder y emprendedora de la comunidad de Subachoque, Cundinamarca. Se caracteriza por su gran influencia en su comunidad, no solo como dueña de una producción completamente sostenible y ciento por ciento orgánica de productos lácteos derivados de la cabra, sino también por su contribución en proyectos de beneficio medioambiental en su municipio.

71

Producción

Su producción es todo un estilo de vida; ella trabaja con universidades, colegios y empresas. Con sus conocimientos sobre los derechos del bien común, logró generar una planta que les proporciona una muy buena calidad de agua a todas las veredas, después de tener complicaciones por contaminación de este recurso. Al ser una granja autosostenible, sus amenazas son muy pocas, y radican más que todo en la demanda que tiene de sus productos: “El no ser una industria, y que tengamos productos de tan buena calidad, nos lleva a tener mayor demanda y menor oferta”.

Recursos

Según la declaración de esta segunda entrevistada, “Invertimos todo lo que teníamos en el negocio, por lo que, de ahí en adelante, todo gasto tiene que salir de la misma producción”. Esta política los llevó a crecer poco a poco; al ofrecer pocos productos, pero de buena calidad, lograron generar los ingresos suficientes para garantizar que la producción fuera rentable y autosostenible, sin necesidad de entrar en créditos bancarios. Esta pequeña empresaria, con tan pocos recursos, logró sacar adelante su negocio: “La forma de vender nuestros productos, antes de que el Ministerio nos ayudara y de que la gente nos conociera, era ir a todas las ferias —feria en Ibagué, feria en Fúquene—, ofreciendo lo que vendíamos”.

Ingresos

“Uno tiene que hacer unos presupuestos, tiene que saber el precio de la mano de obra, cuánto vale el desgaste, cuánto cuesta la alimentación de una cabra por día... Debemos ser muy claros en decir si algo es rentable o no”. La segunda entrevistada es una mujer conocedora de todo lo que pasa dentro de su finca y de todo lo que entra y sale de ella, tanto en lo económico, como en lo productivo, reproductivo y ambiental.

Liderazgo

Esta mujer es consciente de la situación por la que está pasando su municipio, y le importa mejorar las prácticas en su comunidad:

72

Brindamos nuestro apoyo para que la gente siembre con abonos certificados, abonos buenos. Hemos vendido abono y nuestra idea, socializando allá para que el acueducto patrocine la siembra en la ronda de la quebrada. No hemos hecho más por falta de tiempo, pero sería importantísimo si promovemos, en lo posible, que la gente haga conciencia ambiental.

Es una mujer que emprende estrategias en pro de las comunidades y el medio ambiente: “No podemos cambiar el mundo, pero si cada uno cambia un poquito su pedacito de tierra, todo es maravilloso, lo orgánico, lo natural y el reciclaje, que son oportunidades únicas para todos y el planeta”.

Tiempo

Ella no tiene tiempo para sí misma, para realizar sus actividades favoritas o de entretenimiento, ya que su trabajo demanda toda su atención: “Uno no sabe cuánto es el tiempo de uno, entonces ¡aprovéchelo! Antes, cuando quería salir a caminar, lo hacía, pero ahora ya no puedo... Hemos vuelto esto un paraíso, pero concentrándonos únicamente en esta labor”.

Entrevista 3

Esta joven viene del municipio de Argelia, un pueblo cercano a la ciudad de Popayán, en el departamento de Cauca. En Mercaderes, ella y su familia tenían una producción de cacao, plátano y coca. Además de liderar la producción del primero, asistía a la Universidad del Cauca, donde estudiaba Ingeniería Industrial, pero debido al conflicto armado, tuvo que desplazarse hacia la capital. Así, ella y su madre empezaron a trabajar en labores de aseo en distintos hogares, y hoy en día se dedica a estudiar una carrera de contaduría en el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena).

Producción

A diferencia de su madre y los demás productores que cultivaban coca, ella se dedicó a cultivar cacao, plátano, maíz y una huerta donde tenía cilantro. La producción de cacao le garantizaba una cosecha periódica, pues conocía bien su proceso y a quién debía vendérsela en los pueblos aledaños. La producción de alimentos no generaba la misma ganancia que la coca, y la entrevistada lo sabía: “Es un negocio que da mucha más plata, pero a mí no me gustaba; yo plantaba cacao, y las semillas me las regalaba mi mamá”.

Recursos

“En la producción de coca, mi mamá era quien tomaba todas las decisiones de la zona; ella recogía, junto con sus trabajadores, todos los productos de las diferentes fincas y laboratorios para venderlos”. A pesar de la influencia que tenía para la producción de coca, esta líder prefería hacer su propia producción de cacao, plátano, maíz y especias. Ella tomaba sus propias decisiones en su pequeña producción, a pesar de que la coca hacía verla insignificante.

Ingresos

La producción de cacao era rentable, ya que no requería una inversión muy grande, y los insumos que se usaban para la coca se usaban también para sus cultivos; cuando se aplicaba algo a los cultivos de coca, de paso se le aplicaba a las plantaciones de cacao y plátano.

Aunque se ganaba menos dinero con los otros cultivos, ella optimizaba los insumos de manera autónoma.

Liderazgo

“No soy muy buena hablando frente a muchas personas, me da pena”. A pesar de esto, la tercera entrevistada actualmente dirige una fundación llamada Fusión Arte, entidad que realiza conferencias para ayudar a las víctimas del conflicto y de la trata de personas.

Tiempo

Esta mujer se dedicaba no solo a su trabajo, sino también a las labores domésticas, como preparar la comida, hacer la limpieza o entretenerse con su familia.

Su tiempo estaba distribuido entre la producción de la finca, sus estudios, el deporte, salir a bailar y a pasear. Ahora, todo su tiempo lo destina al cuidado de su hija.

74

Entrevista 4

Mujer adulta joven, natural del municipio de Villa de Leyva. Su familia está conformada por su madre, su hermano, sus dos hijos y ella. Es voluntaria de la Cruz Roja, de Bomberos y de emprendimientos agropecuarios familiares. Su voz lidera la lucha por los derechos de las mujeres en el municipio.

Producción

Junto con su familia, esta cuarta entrevistada posee una finca propia, en la que cría animales para la producción de leche, realiza actividades de ordeño y elabora subproductos de la leche, como cuajada, destinada a la preparación de arepas para la venta en el pueblo. Además, mantiene y cuida los animales (gallinas, cerdos, perros y gatos), junto con los otros miembros de la familia; inyecta ovejas, esquila cada ocho meses para hilar lana, engorda cerdos y recoge los huevos de las gallinas en pastoreo libre, para su autoconsumo. Mensualmente, atiende a clientes a los que les presta sus servicios como guía turística, y a diario va al pueblo a recoger los desperdicios de los restaurantes, para destinarlos a la alimentación de los animales (vacas y cerdos). La madre trabaja en el servicio doméstico, y el hermano, en construcción, ordeño y mantenimiento de los potreros.

Recursos

Las ganancias de los productos de la finca están destinadas a diferentes gastos, como impuestos, gasolina del vehículo, ropa, seguros e inversiones en la misma producción. Las mujeres de la familia son las que disponen del recurso económico y lo reinvierten en la producción y las necesidades básicas de la familia.

Ingresos

“El clima es un factor muy importante para las actividades y la productividad, ya que de este depende la cantidad de productos y de oportunidades de negocio”. Debido a que los pastos para alimentar a las vacas dependen del comportamiento de las lluvias en la región, cuando no hay suficiente pasto en la finca, tienen que adquirirlo en otras partes, o comprar concentrado, para que no disminuya

la producción de leche. En general, los ingresos de la familia corresponden a las actividades realizadas por tres adultos, provenientes del trabajo doméstico en fincas aldeañas, actividades de construcción, venta de los productos obtenidos de la finca y labores como guía turística.

75

Liderazgo

La mujer relata con orgullo:

Resolví defender los derechos de las mujeres como parte de mi ser, de mis funciones en la vida; luchar por que tengamos más oportunidades, ya que no es justo que siendo la mujer la que sostiene la familia, el hogar, la sociedad, tenga que cargar con el peso de ser violentada. Las familias boyacenses son muy machistas, porque censuran mi ideología, y eso me hace tener diferencias absolutas con mi abuela, que cree que no consigo marido porque no sé cocinar; me critica que si sé hacer tantas cosas, cómo no sé cocinar.

Asimismo, indicó que:

El concepto de *mujer* y sus quehaceres está muy bien definido en el campo, por lo cual la que se sale de los parámetros es fuertemente juzgada y maltratada. Boyacá es uno de los departamentos que registra mayor índice de violencia intrafamiliar y violencia contra la mujer.

La entrevistada ha sido miembro de la Junta de Acción Comunal y de la Fundación Heliconias, entidades cuyo enfoque es el empoderamiento de la mujer. También ha trabajado en labores de apoyo a procesos comunitarios y de investigación cultural:

La investigación cultural me permite llegar a diversos sitios y hablar con muchas personas, para generar redes de apoyo que funcionan de manera armónica y permiten apoyar a la comunidad, [lo cual] no es tan fácil, porque esta ya no cree en las asociaciones ni en las fundaciones. Por décadas, las mujeres han tenido la capacidad de mantener los hogares, tanto moral como económicamente. [...] Hace muchos años, desapareció el trigo en Villa de Leyva, por lo que los hombres emigraron a otros territorios a buscar el sustento. Así, fueron las mujeres las que se quedaron en el territorio,

manteniendo y preservando las casas y las familias. De ahí la importancia de reconocer su papel como administradoras, pues manejan a los obreros y están al cuidado de los cultivos.

76

Tiempo

Esta cuarta participante usa la mayor parte de su tiempo atendiendo a sus niños. El restante lo emplea en sus estudios para ser tecnóloga de guía turística, de 6:00 a 10:00 p. m., además de las tres horas que invierte en los desplazamientos diarios y los momentos que utiliza para el aprendizaje del idioma inglés. El tiempo que requiere la finca para su mantenimiento es de tres horas en la mañana y tres horas en la tarde. Sin embargo, las ocupaciones no le impiden satisfacer todas sus aspiraciones como mujer, profesional y empresaria, además de un miembro muy importante dentro de su comunidad, como voluntaria de la Cruz Roja.

Entrevista 5

Mujer líder del municipio de Manta, Cundinamarca; presidente del Consejo Consultivo de Mujer, Equidad y Género, de la Alcaldía del mismo municipio. Dentro de este cargo lidera un proyecto clave para el empoderamiento de las mujeres rurales, con el fin de crear una cadena productiva y económica tanto para las mujeres, como para sus familias y para la comunidad mantuna en general.

El proyecto que lidera consiste en la producción artesanal de canastos por mujeres campesinas, con el fin de abastecer la necesidad de estos en el Festival Gastronómico y Cultural de la Gallina con Arepa Campesina, que se realiza en Manta una vez al año: “Todo se manejó como una cadena productiva; unas cortábamos el chin, otras se dedicaban a limpiar, otras a sacar la madre, otras a hacer las hebras muy delgaditas... Después todas nos sentábamos a tejer el canasto”. Antes de comenzar la producción se les dio una capacitación para el manejo de los instrumentos y los materiales, con miras a incentivar la recursividad para realizar esta actividad en casa, en su tiempo libre.

Recursos

Al ocupar el cargo de presidenta del Consejo Consultivo de Mujer, Equidad y Género, la entrevistada ha adquirido, por un lado, la posibilidad de tomar deci-

siones en su propiedad y, por el otro, la capacidad de liderazgo en otros proyectos y en el devenir cotidiano del hogar. Adicionalmente, ayuda a las participantes del proyecto a tener una visión para cumplir con este indicador, ya que su proyección es poder incluir a las mujeres campesinas no solo en la venta de canastos para la feria local, sino también en su expansión a mercados en ciudades como Bogotá, para que de esta manera puedan adquirir su cédula agropecuaria, la cual brinda beneficios de nuevos créditos y oportunidades.

Ingresos

Claudia es una mujer independiente que, además de manejar una pequeña producción de codornices, recibe un sueldo fijo por trabajar en la Alcaldía, en el proyecto de tejido de canastas, el cual es pagado por la municipalidad. Claudia comenta: “La idea es que la mujer mantuna tenga un ingreso adicional para consumo dentro de su hogar, y el dinero quede, además, en el mismo municipio... Las mujeres están felices, porque ellas salen a lavar y les pagan 5000 [pesos]”.

Liderazgo

La mujer entrevistada señaló que el hecho de que el proyecto haya sido avalado por entidades gubernamentales ha permitido su desarrollo, porque crea confianza y estabilidad entre quienes trabajan para él, lo que impacta en el compromiso de las mujeres y sus expectativas de vida:

Al ver una cosa ya institucionalizada, respaldada por el Gobierno central, nacional, municipal, departamental, ve uno que tiene fuerza y cabida... Después de haber hecho todo a lo largo de mi vida, pienso que es el momento de dejar un legado en el municipio donde nació mi papá y donde tengo mis recuerdos ancestrales paternos [...] Las mujeres son emprendedoras y se empoderan rápido del proyecto que uno les ponga. Fíjate que ya estamos haciendo semilleros de la planta de fique, y ya les dijimos a las mujeres que ya cada una se va a encargar de sembrar en su casa tres o cuatro matas de fique, y están felices porque vamos a empezar a trabajar el fique. Ellas se empoderan más que los propios maridos, porque saben que eso va a ser para ellas y para mejorar su calidad de vida dentro del hogar.

Esta entrevistada ha brindado a las mujeres rurales involucradas en el proyecto el impulso que necesitaban para participar en la toma de decisiones en el hogar:

Ellas ya están empezando a tener conciencia, están empezando a tener autonomía. Yo les digo: “Si ustedes entran un peso, tienen derecho a opinar, tienen derecho a todo, y así no entren un peso, están en todo su derecho, porque son seres humanos pensantes, sensibles... ¿quiénes traen los hijos al mundo? ¡Ustedes mujeres!” Y las mujeres son muy buenas receptoras.

Tiempo

Sobre el tiempo de entretenimiento, la participante respondió: “Para mí el tiempo para la comunidad es perfecto; yo diseño mi tiempo antes de iniciar el proyecto, yo dedico todos mis sábados a mis mujeres, y si necesitan otro día, no importa, lo puedo dar, yo lo doy de todo corazón”.

Discusión y conclusiones

Las cinco mujeres entrevistadas pertenecen a diferentes regiones del país, y dos de ellas ya no viven en su municipio de origen. Todas dejaron entrever rasgos de mujeres campesinas gestoras, trabajadoras y emprendedoras, según las cinco dimensiones propuestas por Alkire (2013) sobre el empoderamiento de la mujer en la agricultura.

Las dimensiones de producción e ingresos se cumplieron en todas las entrevistadas, pues tienen autonomía en la producción, toman decisiones frente al cultivo, cría de animales y siembra, así como al trabajo con las artesanías, y perciben que aportan de manera relevante a las decisiones de producción de sus núcleos familiares. Todas generan su propio salario e ingresos, y tienen el control total sobre estos, pues deciden su destino y uso.

Solo una mujer no cumplió con la dimensión de recursos, e indicó que no tenía acceso a tierra o a créditos. Frente a la dimensión de liderazgo, una de las entrevistadas no cumplió con este indicador, pues le producía vergüenza hablar en público. Sobre el uso del tiempo, dos mujeres no cumplieron con esta dimensión, porque no estaban satisfechas al respecto; sus ocupaciones —que en varias oportunidades implican el servicio desinteresado a su comunidad— no les permitían tener alguna actividad de recreación.

Se puede concluir que las mujeres entrevistadas cumplen con la mayoría de los indicadores de empoderamiento, lo cual se refleja en las oportunidades de

crecimiento económico, mejor alimentación, mayor acceso a educación y emprendimiento que generan para su familia y su comunidad.

Según Ballara (2012), en los países en desarrollo, las mujeres que permanecen en el campo desempeñan un papel importante como productoras de alimentos y generadoras de ingresos. Según datos de FAO, la población femenina económicamente activa en la agricultura se mantiene por encima del 50 % del total en países en desarrollo, y su contribución directa en el cultivo y en la producción de alimentos sigue siendo muy relevante en el mundo. En Colombia, se estima que el 31,3 % de las trabajadoras agrícolas son consideradas ayudantes sin salario (Mendoza, 2010), a pesar de que un informe del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre políticas para fortalecer la contribución de las mujeres a la agricultura y la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe (ALC) declara que las mujeres latinoamericanas son productoras del 45 % de alimentos de sus países (Ministerio de Salud y Protección Social, 2015).

Cabe destacar que las mujeres campesinas han sufrido el fenómeno del desplazamiento forzado en las últimas décadas. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009), las mujeres desplazadas por el conflicto armado en Colombia poseen “obstáculos para la inserción al sistema económico”, como la dificultad de acceso a la educación y la capacitación laboral, lo que causa que ellas, especialmente cuando son jefas del hogar, deban buscar la manera de obtener un sustento económico.

Lo anterior se ve reflejado en las cifras de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, de abril de 2009, puesto que el 60 % de mujeres desplazadas trabajan como independientes, y el 20 % como empleadas domésticas, cuyos trabajos generan bajos ingresos para sus familias. En este contexto, la problemática de la mujer rural desplazada hace parte, desde hace varios años, de la historia de Colombia. Según Bello (2000), se destacan las exigencias a las que se enfrenta para su supervivencia al llegar a las grandes ciudades, forzada

"Las mujeres entrevistadas cumplen con la mayoría de los indicadores de empoderamiento, lo cual se refleja en las oportunidades de crecimiento económico, mejor alimentación, mayor acceso a educación y emprendimiento que generan para su familia y su comunidad".

a acostumbrese a nuevas culturas, dinámicas del día a día, espacios y hasta creencias religiosas.

Bello (2000) menciona que las acciones institucionales son casi nulas para ayudar a estas personas con sus pérdidas físicas y de seres queridos, además de que entran en un completo abandono por parte de sus amigos y allegados. Así, estas mujeres vivencian una pobreza económica y espiritual, lo que puede llegar a explicar esa dificultad para expresarse en público, comunicarse o ser líderes, tal como le ocurrió a la mujer proveniente de Argelia, en el departamento del Cauca.

Meertens (2004) concluye que gran parte de las mujeres campesinas víctimas de la violencia en Colombia muestran un protagonismo trascendental, tanto en los grupos armados, como en organizaciones cívicas y políticas. Estas mujeres desplazadas ahora tienen la potestad no solo de ser partícipes de la sociedad, a través de la toma de decisiones que garanticen el desarrollo de sus comunidades, sino también al llevar a cabo sus proyectos de vida personales, reducir las desigualdades, generar igualdad de género, ayudar a acabar con la pobreza y el hambre, pero, en principio, contribuir a la paz de Colombia en tiempos de posconflicto.

Frente a la dinámica de la economía del cuidado, que fue observada en todas las mujeres entrevistadas, Castaño (2015) refiere que hay cuatro tipos de trabajo no remunerado: el *de subsistencia*, el cual es ejercido por hogares campesinos en extrema pobreza; el *doméstico*, principal foco de inequidad para la mujer, pues no es valorado ni tiene reconocimiento social; el *de cuidados familiares*, que involucra lo material y lo inmaterial, y aborda los vínculos afectivos, donde intervienen los sentimientos, las emociones y el afecto, y el *trabajo voluntario* o *servicio a la comunidad*, que envuelve todas las acciones no remuneradas en pro de la comunidad (ejemplo de ello es la construcción de ollas comunitarias, mingas, comedores infantiles, participación en organizaciones no gubernamentales y obras comunitarias, cuidado de los niños y personas enfermas).

En el presente estudio, los resultados muestran la preocupación de dichas mujeres frente a los cuatro tipos de trabajo no remunerado, pues se observó que desempeñan otras labores que no son remuneradas ni socialmente aprendidas, como la transmisión del conocimiento ancestral sobre los recursos fitogenéticos (caso de la mujer embera chamí); el cultivo de agricultura orgánica (caso de la mujer de Subachoque), para mantener así el cultivo de las variedades endémicas; el desarrollo de estrategias de subsistencia para alimentarse, cuidar y proteger los recursos naturales, y actividades voluntarias para el beneficio de la comunidad y la satisfacción personal (como el cuidado de los niños y el servicio voluntario en

la Cruz Roja, en el caso de la mujer de Villa de Leyva), lo cual deja ver la naturaleza solidaria y colaborativa de dichas mujeres en términos de pertenencia a su comunidad.

En el caso particular de la mujer dueña de una producción de leche de cabra ciento por ciento orgánica en Subachoque, se percibe con claridad la contribución con los ODS en el territorio, ya que la *producción orgánica* se define como un proceso que utiliza insumos naturales a través de prácticas tradicionales como composta, abonos verdes, control biológico, repelentes naturales a base de plantas, asociación y rotación de cultivos; no utiliza insumos químicos, ni productos transgénicos, ni aguas residuales; permite un uso más eficiente de la mano de obra y procura la autosuficiencia alimentaria (Vencis, 2007).

Se considera que si se facilita a las mujeres igualdad en el acceso a la educación, atención médica, un trabajo decente y representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, se impulsarán las economías sostenibles y se beneficiará a las sociedades y a la humanidad en su conjunto (ONU, 2015). La igualdad de género, en lugares vulnerables, está correlacionada con el bienestar general de la sociedad, ya que el mejoramiento de la educación de la mujer, y la posibilidad de su ingreso a aquella, reduce las tasas de mortalidad infantil y de fertilidad, mejora la salud materna e incrementa el nivel económico familiar (Méndez, 2015).

El empoderamiento de las mujeres y su participación en los asuntos económicos, como el mercado laboral y el acceso a la propiedad, tienen un impacto relevante en el desarrollo económico y social de los países. El panorama que muestra este estudio demuestra que la resiliencia de la mujer campesina colombiana, en tiempos de posconflicto, generará mejores oportunidades y emprendimientos para otras mujeres que buscan mejorar su calidad de vida y la de su familia, por medio de proyectos e iniciativas de negocio, de participación y movilización ciudadana.

Asimismo, teniendo en cuenta que actualmente rige la Agenda 2030, se considera que el empoderamiento de la mujer campesina, en sus cuatro momentos (saber, tener, querer y poder), permitirá alcanzar las metas trazadas por los ODS (Caubergs *et al.*, 2007). En el caso de las mujeres participantes, se pudo observar que son referentes importantes para cumplir con dichos objetivos dentro de sus comunidades, ya que tienen un rol protagónico en la agricultura familiar, base de la producción sostenible de alimentos ante los desafíos del cambio climático, la protección de la biodiversidad y la creciente demanda por los alimentos a escala mundial.

Este trabajo muestra la necesidad de estudiar los mecanismos para reducir las inequidades de género en el campo, para combatir la pobreza, reducir la brecha en seguridad alimentaria entre el campo y la ciudad, proteger los recursos naturales y fortalecer el tejido social en tiempos de posconflicto.

Agradecimientos

A las mujeres participantes de este estudio, quienes, de manera generosa, compartieron sus historias. A los estudiantes de la asignatura Seguridad Alimentaria, de la Universidad de La Salle, por su labor en la recolección de los datos. A la Fundación Zaquenzipá, por su contribución en las enseñanzas sobre el cuidado de la mujer y del territorio.

Referencias

- Alkire, S., Meinzen-Dick, R., Peterman, A., Quisumbing, A., Seymour, G. y Vaz, A. (2013). The women's empowerment in agriculture index. *World Dev.*, (52), 71-91. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.06.007>
- Ballara, M., Damianovic, N. y Valenzuela, R. (2012). *Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina*. [PDF]. Recuperado de <http://www.marcelballara.cl/genydes/2012%20Mujer,%20agricultura%20y%20seguridad%20alimentaria%20Ballara%20Damianovic%20Valenzuel.pdf>
- Bello, M. (2000). Las familias desplazadas por la violencia, un tránsito abrupto del campo a la ciudad. *Revista de Trabajo Social*, (2), 113-123.
- Benítez, G. (7-9 de julio de 2010). *La mujer rural: derechos, desafíos y perspectivas*. Memorias del conversatorio internacional La mujer rural: derechos, desafíos y perspectivas, Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), Bogotá, Colombia.
- Castaño, T. (2015). *La mujer rural y la agricultura familiar en Colombia: detrás de la economía del cuidado está una mujer que le aporta al país*. Bogotá: Minsalud, FAO. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/Boletin-02-2015-Mujer-Rural%20-agricultura-familiar-Colombia.pdf>
- Caubergs, L., Drody, E., Kittel, F., Mula, E., States, V., Ravesloot, S..., Grolet, S. (2007). *El proceso del empoderamiento de las mujeres*. Recuperado de http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0251/proceso_empoderamiento_mujeres_CFD.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017). *Seguimiento e implementación de la Agenda 2030*. Recuperado de <http://www.cepal.org/es/foro-politico-de-alto-nivel>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Food and Agriculture Organization, Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture. (2013). *Perspectivas de la agricul-*

tura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe: 2014. San José (Costa Rica): IICA.

Díaz, D. (2002). Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de género. *Cuadernos de Tierra y Justicia*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/40035/1/Situacion%20de%20la%20mujer%20rural.pdf>

European Union-Food and Agriculture Organization. (2014). *Gender in food and nutrition security, Improved Global Governance for Hunger Reduction Programme*. Roma: European Union, Food and Agriculture Organization.

Food and Agriculture Organization. (2011). *Estado mundial de la agricultura y la alimentación: las mujeres en la agricultura, cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma: Food and Agriculture Organization. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i2050s.pdf>

Fuentes, A., Medina, J. y Coronado, S. (2010). *Mujeres rurales: nuevas y viejas exclusiones. Estudio exploratorio sobre el marco jurídico y los obstáculos para el acceso y control de la tierra de las mujeres en Centroamérica, Colombia, Venezuela y República Dominicana*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, Centro de Mujeres Afrocostarricenses, Federación Internacional de Abogadas.

International Food Policy Research Institute. (2012). *Women's Empowerment in Agriculture Index*. Recuperado de <http://ebrary.ifpri.org/cdm/ref/collection/p15738coll2/id/126937>

Manyamba, C. (2014). *Women's Empowerment in Agriculture Index (WEAI) and household food security in Ghana*. Ponencia presentada en el International Food Security Dialogue 2014: "Enhancing food production, gender equity and nutritional security in a changing world", University of Alberta, Alberta, Canadá.

Meertens, D. (2004). *Mujer y violencia en los conflictos rurales. Análisis político*. Bogotá: Unibiblos.

Méndez, D. (Enero-abril de 2015). El impacto de la apertura económica en la equidad de género en Colombia. *Revista CS*, (15), 141-171. doi: <https://doi.org/10.18046/recs.i15.1963>

Mendoza, E. (7-9 de julio de 2010). *Los derechos de los campesinos y las campesinas en el mundo*. Memorias del conversatorio internacional Mujer rural: derechos, desafíos y perspectivas, Cinep-Programa por la Paz, Bogotá, Colombia.

Ministerio de Salud y Protección Social. (Junio de 2015). *Las mujeres campesinas: su gran aporte a la agricultura familiar y la economía productiva*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Convenio 1042-2014. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/Boletin-01-2015-Mujeres-rurales-agricultura-familiar.pdf>

Organización de Naciones Unidas. (4-15 de septiembre de 1995). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, Pekín, China. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

Organización de Naciones Unidas. (2013). *Informe sobre desarrollo humano 2013. El ascenso del sur: progreso humano en un mundo diverso*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Organización de Naciones Unidas. (2015). *Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Nueva York: Organización de Naciones Unidas. Recuperado de http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (Diciembre de 2009 – enero de 2010). *Mujer y conflicto armado. Revista Hechos del Callejón*, 5-6(51).

Sarmiento, L. y Vargas, H. (2002). *El trabajo de las mujeres en Colombia*. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.

Vencis, P. (Marzo-abril de 2007). Mujeres cafetaleras y producción de café orgánico en Chiapas. *El Cotidiano*, 22(142), 74-83. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32514209.pdf>